

Trascendió



que le salió redonda la semana al secretario de Seguridad Pública federal, **Genaro García Luna**. El jueves, con la defensa del Senado; el sábado, con la captura de **Eduardo Arellano Félix**. Mejor, imposible.

Por eso, trascendió, **García Luna** no encabezará el martes la custodia del Palacio Legislativo de San Lázaro o de la que se designe como sede alterna, a fin de garantizar que los diputados puedan votar la reforma de Pemex.

García Luna salió muy bien en las encuestas luego de su despliegue defensivo táctico en la torre de El Caballito, y una de dos: o alguien ya no quiere que suba más puntos, o el *superpolicía* prefiere no arriesgar su cosecha.

que, el jueves pasado, en su peregrinar para decidir en qué recinto alterno podrían sesionar tras el cerco de las *adelitas* a Xicontécatl, los senadores recibieron una propuesta de la secretaría técnica de la Comisión de Energía para habilitar, ni más ni menos, que el recinto legislativo de Palacio Nacional.

Pocos recuerdan que en ese inmueble hay un área habilitada, pero en desuso, que corresponde al Poder Legislativo y podría ser considerada por los diputados para su sesión del próximo martes.

¿Será?

que se esfumaron las esperanzas de los ex líderes estudiantiles que pretendían que el juicio final contra el ex presidente **Luis Echeverría** fuera transmitido por televisión para evitar cualquier tipo de suspicacia.

Los magistrados del Quinto Tribunal Colegiado en Materia Penal enlistaron una serie de argumentos, en los que dejan de manifiesto que ni la propia Suprema Corte de Justicia ni el Consejo de la Judicatura Federal tienen la facultad de obligarlos a sesionar en público, porque la Ley de Amparo los protege.

que la directora de la Red de Transporte de Pasajeros del Gobierno del DF, **Ariadna Montiel**, amaneció de malas ayer.

En el mitin de **Andrés Manuel López Obrador** en el Monumento a la Revolución llevó a su personal para cerrar algunos accesos, y cuando algunas personas le sugirieron que abriera un costado del templete, pues unas viejecitas estaban siendo prácticamente aplastadas, ella no hizo caso y a los atrevidos que le hicieron la petición les gritó que ella era la mandamás.

Dicho lo anterior, la señora **Montiel**, quien siempre está acompañada por dos guardaespaldas, se retiró del lugar.

